

Bendición en abundancia

Os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Malaquías 3:10b

Quién no quisiera tener bendición en abundancia? Hay una «receta» o «fórmula» para obtener esa bendición. Muchos la han probado; otros piensan que Dios mentiroso, porque no confían en que su promesa es cierta.

Sin duda has leído esta promesa; quizá aun la has memorizado. La gran pregunta es: ¿la has puesto en práctica? Me refiero al mensaje de Malaquías 3:10.

**Traed todos los diezmos al alfolí
y haya alimento en mi casa;
y probadme ahora en esto,
dice Jehová de los ejércitos,
si no os abriré las ventanas de los cielos,
y derramaré sobre vosotros bendición
hasta que sobreabunde.**

¿Por qué tantos temen cumplir este mandato? Si Dios promete abrir las ventanas de los cielos, Él lo hace. Una vez en mi vida sentí tan poderosa la bendición que no podía contenerla. Tuve que decir: «Señor, detén un poco la bendición. Soy frágil en mi humanidad y no aguanto tanto.» No recuerdo los detalles, solo que me sentí abrumada por la bendición. La verdad es que como seres finitos no podemos contener cualquier cantidad de bendición.

Más que suficiente

¿Cómo sería si un domingo el pastor de tu iglesia dijera: «Hermanos, les voy a pedir un gran favor. Ya no traigan ofrendas. Tenemos más que suficiente. No sabemos qué hacer con toda la abundancia»? ¿Verdad que sería una maravilla?

Hubo un pastor que dijo así. Ese hombre había pastoreado ovejas por 40 años; cuando pronunció esto «pastoreaba» al pueblo de Dios. Me refiero a Moisés. Dios le había asignado la construcción de un santuario en el desierto; un templo móvil. Lo conocemos como tabernáculo.

Es impresionante leer la historia de cómo fue la construcción del tabernáculo. Léela en Éxodo 35 al 40. Moisés recibió instrucciones sobre cada detalle. Él no podía hacer esto solo; fue un esfuerzo unido. Pero hubo dos hombres escogidos para dirigir el trabajo, a quienes Dios dio la sabiduría que necesitaban: Bezaleel y Aholiab.

No es mi propósito entrar en detalles sobre la construcción del tabernáculo sino más bien destacar lo que pasó cuando el pueblo trajo las ofrendas. Con corazón voluntarioso ofrecieron telas, madera, joyas, plata, bronce, y todo lo demás que se necesitaba. Las mujeres hilaban y los varones trabajaban en sus «especialidades».

**Traed todos los diezmos al alfolí
y haya alimento en mi casa;
y probadme ahora en esto,
dice Jehová de los ejércitos...**

Malaquías 3:10a

Detengámonos un momento a pensar en este pueblo. Era una multitud compuesta de esclavos. La «especialidad» de ellos era hacer ladrillos, seguramente para las grandes pirámides de Egipto. Ahora construirían un bellísimo santuario móvil. Dios les dio nuevas «especialidades».

Sucedió algo muy interesante, que tal vez no se ha vuelto a dar en la historia. ¡El «pastor» tuvo que detener el flujo de ofrendas! En Éxodo 36:6 dice que «se le impidió al pueblo traer más». Algunos pastores tienen que rogar al pueblo de Dios que traiga las ofrendas y los diezmos. El pastor Moisés les impidió traer más.

Otro pasaje impresionante que también tiene que ver con ofrendas es acerca del rey David, cuando tuvo el deseo de construir un templo para su Dios. El Señor se lo impidió porque él era un hombre de guerra y había derramado mucha sangre. Pero David reunió materiales para que su hijo construyera el templo. Ese templo fue algo espectacular; un gran templo para el gran Dios del universo. Lee en 1 Crónicas 29 lo que hizo David.

Además de todos los materiales que David preparó para la casa de Dios, dio de su tesoro personal:

3.000 talentos de oro (como 110 toneladas)

7.000 talentos de plata refinada (como 260 toneladas)

Luego preguntó al pueblo quién quería hacer ofrenda voluntaria. En los versículos 7-9 de 1 Crónicas 29 puedes leer la cantidad de ofrendas que dieron. Miles y miles de toneladas de piedras preciosas. **«Se alegró el pueblo de haber contribuido.»**

David hace esta pregunta: **«Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos»** (v. 14).

**...si no os abriré las ventanas
de los cielos, y derramaré
sobre vosotros bendición
hasta que sobreabunde.**

Malaquías 3:10b

Todo es de nuestro Dios

Todo le pertenece a nuestro Dios. Él es el Creador y Dueño del universo. El hombre dice «mío, mío, mío»; pero nada es nuestro. Desnudos llegamos a este mundo y nada llevaremos al irnos. «De lo recibido de tu mano te damos», dijo David.

El contentamiento llena nuestro corazón cuando reconocemos esto. Entonces, traer el diezmo a la casa de Dios llega a ser lo más natural. Si Dios lo dijo, el corazón obediente lo hace; y ese corazón obediente pone la mano al bolsillo y saca el dinero: 10%, de lo recibido durante la semana o el mes, sin contar las ofrendas.

Siembra con corazón alegre

Considera tus ofrendas como semillas. La semilla sembrada en terreno fértil produce fruto. Trae tus ofrendas a la casa de Dios con la expectativa de cosechar fruto en abundancia. Si eres fiel en cumplir la Palabra de Dios la promesa es que el Señor te abrirá las ventanas de los cielos y habrá bendición hasta que sobreabunde.

¿Qué tenía David al comenzar su carrera con Dios? ¡Una honda y cinco piedrecitas! Tenía también un harpa con que alababa a Dios y componía salmos. Además tenía un corazón humilde. Aunque desde muy joven supo que un día subiría al trono, respetó al rey Saúl, a pesar de que éste lo odiaba porque se había ganado el cariño y el respeto del pueblo.

David sembró buena semilla. Hasta hoy nos gozamos al leer sus salmos, y bendicen nuestro corazón. Pero no fue perfecto. El apóstol Pablo escribió en una de sus cartas que el que piensa que está firme debe cuidarse de no caer.

David cayó en un horrible pecado al «mirar» a la mujer de uno de sus guerreros. No solo pecó con ella sino que también se convirtió en asesino. Mandó matar a este hombre para quedarse con su mujer. Pero al ser confrontado con su pecado se arrepintió y lloró amargamente. De allí tenemos el Salmo 51. Dios le perdonó, pero fue castigado con la muerte del hijo concebido en pecado. Lee la historia en 2 Samuel 11 y 12.

El diezmo

Mi propósito hoy es animarte a ser obediente a Dios con los diezmos. La décima parte de tus ingresos pertenecen a la casa de Dios. **«Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa...»** Dios nos desafiaba: **«y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos...»**

¿Probar a Dios? Él mismo lo dice. ¡Prueba y verás! Al cumplir fielmente con los diezmos no faltará pan en tu mesa... **«si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde».** Dios nunca incurre en una falta. El hombre es el que propone y no dispone. Nosotros somos los incumplidos. Dios, ¡nunca!

¿Eres padre? Enseña a tus hijos a diezmar, y esto desde pequeños. Cumplir con el diezmo debe ser tan natural como la respiración. Una advertencia: nunca tomes prestado del diezmo. Hay quienes un mes no dan porque están en apuros. El siguiente mes tienen peores apuros. Nunca acumules deuda con Dios. Si estás en apuros, entrega primero el diezmo y verás que Dios te sacará de apuros. No te librarás de las consecuencias de tus malas decisiones y acciones, pero al ser fiel en cumplir con Dios Él te mostrará cuán fiel es a su Palabra y te abrirá las ventanas de los cielos.

Da con alegría

El hijo de David, el sabio rey Salomón, escribió mucho acerca del dinero. También dijo que el corazón alegre hermosea el rostro. Una ofrenda dada al Señor con alegría pone una sonrisa en tus labios y embellece tu semblante.

«Dios ama al dador alegre», escribió Pablo a los corintios. Él les puso el ejemplo de los hermanos en Macedonia, que abundaron en frutos de su generosidad. Ellos daban ofrendas a pesar de su profunda pobreza. Lee hermosa enseñanza en 2 Corintios 8 y 9.

El diezmo es equitativo y justo. Cada uno da conforme a lo que tiene, el diez por ciento. No es como los clubes que cobran la misma cuota de entrada a todos.

Pablo también escribió que es más bienaventurado dar que recibir (Hechos 20:35).

¿Robará el hombre a Dios?

**Vosotros me habéis robado...
En vuestros diezmos y ofrendas.**

Malaquías 3:8

2014 hermanamargarita.com

El peor delito

Ahora voy a tocar el punto crucial. Es un delito no diezmar. Uno de los Diez Mandamientos es «no hurtarás». Por medio del profeta Malaquías, Dios pregunta: **«¿Robará el hombre a Dios?»** ¿Qué? ¿Robarle a Dios? «Ustedes me han robado», dijo Dios. ¿Cómo es posible? ¿Quién puede entrar a hurtadillas al cielo a robar? ¡Robamos a Dios al no diezmar y ofender! Ése es el peor delito.

Cumplir con el diezmo es nuestra obligación como cristianos. Es también uno de los pilares del hogar. Los noventa por ciento que sobran después de llevar el diezmo a la casa de Dios alcanzan para más que los cien por ciento sin haber cumplido con el diezmo.

El rey David, ya anciano, hizo esta observación:

«Joven fui, y he envejecido, y no he visto a justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan» (Salmo 37:25).

En la familia de Dios no hay mendigos; por lo menos, no debe haberlos. Digo como David, que joven fui y he envejecido, y no he visto a alguien que sigue fielmente los caminos de Dios mendigar pan. He visto lo que el hombre considera «pobreza». Entre esos preciosos hermanos en Cristo que el mundo considera pobres, he visto corazones que rebosan de amor a Dios. La falta de bienes materiales es compensada por una gran riqueza espiritual.

Lo que pide Jehová de ti:

- Hacer justicia
- Amar misericordia
- Humillarte ante tu Dios

Miqueas 6:8

Lo que Dios pide

El profeta Miqueas, en 6:8, habla de tres cosas que Dios pide: (1) hacer justicia; (2) amar misericordia; y (3) humillarte ante tu Dios.

Hacer justicia es cumplir con las ordenanzas de Dios; amar misericordia es aplicar el amor en todas las circunstancias de la vida; y humillarnos ante Dios es reconocer al Infinito y con sincera devoción cumplir obedientemente sus mandamientos. Uno de ellos es traer el diezmo a la casa de Dios.

El amor al dinero es la raíz de todos los males, escribió Pablo a su hijo espiritual Timoteo. El «amor al dinero»; pero no el dinero en sí. El dinero bien administrado es un siervo fiel. Necesitamos dinero para vivir, a no ser que estemos en la selva, lejos de la civilización.

**Joven fui, y he envejecido,
y no he visto a justo desamparado,
ni su descendencia que
mendigue pan.**

Salmo 37:25

Por encima de todo está el diezmo. Con la entrega del diezmo comienza la «buena» administración, aunque no siempre es así. Alguien que es fiel en esta parte puede ser derrochador en otro sentido. En otro artículo escribiré sobre la administración del dinero, porque el mal uso del mismo puede ser motivo de mucha discordia en el hogar.

Hoy quería hablar de la bendición en abundancia que Dios trae a nuestra vida cuando somos fieles en diezmar. Voluntariamente, con alegría en el corazón y con una sonrisa en los labios, traigamos los diezmos al alfolí, al lugar donde nos congregamos como iglesia.

Cree la promesa del Señor de que te abrirá las ventanas de los cielos. ¿Has pensado que las ventanas dan hacia abajo? Cuando Dios derrama su bendición, cae tal como la lluvia, ¡a cántaros! ¡Aleluya!

Prepárate para recibir esa bendición.

Hermana Margarita

Versículos referentes al diezmo

Génesis 14:20; 28:20-22

Éxodo 23:19; 34:26

Levítico 27:30

Números 18:26

Deuteronomio 14:22-23, 28; 26:12

2 Crónicas 31:15

Nehemías 10:38

Proverbios 3:9,10

Ezequiel 44:30

Amós 4:4

Malaquías 3:8-10

Mateo 23:23

1 Corintios 16:1,2

Hebreos 7:1-4